**Lección 5**
(25 de julio al 1º de Agosto de 2009)

# Andar en la luz: Renunciar a la mundanalidad

*Joel Regalado*

La palabra mundanalidad está lingüísticamente conectada con el adjetivo "mundanal", cuyo significado es relativo al mundo "en contraposición con el espíritu". De este término y la palabra "renuncia" trata La lección de esta semana. Renuncia, por otro lado nos indica la idea de "dejar voluntariamente algo" que está a nuestra disposición. Renunciar al mundo es andar en la luz de Dios. En 1 Juan 2:15 el versículo de memoria dice: "No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo". La pregunta clave surge de inmediato "¿Qué significa: "no amar al mundo ni las cosas que están en el mundo"?

El caminar de la vida cristiana es un proceso, en sus cartas Juan explica en imágenes y palabras este proceso de santificación: La santificación es permitir que la luz de Dios vaya iluminando más y más cada resquicio de la mente, la mano y el corazón del creyente, a fin de que las tinieblas del error puedan ser disipadas por el Santo Espíritu.

En el Sermón del Monte, Jesús dijo unas palabras que nos ayudan a entender la renunciación al mundo: "Donde este vuestro corazón allí estará vuestro tesoro" (Mateo 6:21). Aquí Jesucristo habla de las prioridades a tener en la vida y nos advierte sobre la peligrosa inclinación de correr tras las cosas de este mundo y elegir apegarse a ellas, dejarnos cegar por ellas, y convertirlas en la prioridad del vivir. El apóstol Juan probablemente recordaba con claridad las palabras de su maestro cuando les decía y recalcaba en vida, y vez tras vez: "mi reino no es de este mundo". Por eso Juan enfatiza esta verdad a sus lectores con un "Si alguno ama al mundo, el amor del padre no está en él". La frase "amor de Dios" se repite con un fin didáctico evidente: Grabar en la mente de los lectores la verdad de su mensaje.

Para entender la verdad de renunciar al mundo en el contexto de las epístolas juaninas, se analizan en la lección algunas perspectivas:

1. *Nuestros pecados son perdonados por su nombre.*

   Juan expresa la seguridad de que reconociendo el pecado, y si uno se rinde enteramente a la voluntad de Dios, todas nuestras faltas son perdonadas por misericordia. No por obras, porque nadie puede estar sin pecar a menos que el Espíritu Santo le habilite. Obtenemos el perdón en el nombre de Jesús, quien es el abogado intercesor que nos declara perdonados, de acuerdo a la medida de nuestra fe.

2. *Vencer al maligno.*

Es necesario reafirmar que el pecado, la instigación a pecar, proviene del maligno, es decir Satanás. Las tentaciones sobrevienen de acuerdo a las debilidades que El Maligno detecta en nosotros y las explota para hacernos elegir el pecado. Juan escribe a sus lectores: hijos, padres, jóvenes y los felicita pues:

- 🕮 Han “vencido al maligno” (1 Juan 2:12-14)
- 🕮 “La palabra de Dios mora en Vosotros” (versículo 14)
- 🕮 “…conocen al que existe desde el principio” (versículos 13, 14).

Sin ese conocimiento de Jesús, y de su palabra hecha realidad en la vida, el maligno no puede ser vencido.

3. *Estar claro sobre el concepto de “mundo” al que se refiere Juan al hablar de renunciar a la mundanalidad.*

   Hay numerosos textos en la Biblia que presentan la verdad de este mundo corrompido por el pecado y el hecho de que Satanás es reconocido como el príncipe de este mundo, por lo cual es claro entender que quien persigue las cosas de este mundo decide ir en contra de los principios de Dios, elige andar en tinieblas y no en luz. El hecho de que el cristiano se abstenga de poner su mira en las cosas de este mundo no indica que debamos ignorar, rechazar u odiar a las personas que lo habitan, lo cual ha sido recalcado ya por Juan, y establecido como un mandamiento antiguo y nuevo porque Jesús lo amplificó y aclaró, el de amar a los otros como Dios nos ama.

4. *Amar las cosas del mundo: ¿Donde está el peligro?*

   Juan especifica con claridad y de manera general cuales son las cosas de este mundo que podemos amar y que pueden convertirse en el tesoro de nuestro corazón.

   - Los deseos de la carne. Definidos por el autor de la lección como “pasiones”. Pablo en su carta a los de Gálatas describe algunas cualidades de esos “deseos malos de la carne” (Gálatas 5:19-21). Juan puede referirse aquí a las inclinaciones pecaminosas, a los malos deseos y aquellos deseos incontrolables.

   - Los deseos de los ojos. Asociado a lo que vemos y codiciamos.

   - La vanagloria de la vida. Recordemos la tragedia de Babel. Como el texto bíblico cita que los babelianos se dijeron: “Hagámonos un nombre”. En realidad buscaban vanagloriarse en ellos, prescindiendo de Dios. Lucifer buscaba lo mismo, y el orgullo hizo presa de él. Ahora, Lucifer busca adeptos entre los hombres para que se le unan en su intento de desafiar a Dios. Lo hace ofreciendo como trampa las cosas del mundo. El pecado de Eva, tuvo algo que ver con la vanagloria. El de Caín, con su propia justificación mundanal. A Jesús le ofreció en el desierto la gloria terrenal.

**Conclusiones**

- Renunciar al mundo es renunciar a un reino pasajero, a cosas perecederas. El cristiano ama como ama Dios. Dios ama al pecador, pero aborrece el pecado. Este

mundo es un mundo degenerado por el pecado y Dios ha de destruirlo cuando el tiempo sea llegado. El mundo secular cifra todo en esta vida y espera resignado la muerte. El viejo axioma de los antiguos pseudofilósofos era: “Bebamos y comamos que mañana moriremos’.

- El cristiano vive aquí como peregrino, sabe que su destino es algo mucho mayor a todo esto que vemos, que nada de lo que existe quedará en pie, que este mundo no puede ser nuestra Esperanza porque entonces la vida se llenaría de sombras y tinieblas y la muerte sería el fin de todo y de todos.

- Los judíos del tiempo de Cristo se aferraron a la idea de un reino terrenal, y estaban tan apegados a esta vida temporaria que ignoraron las señales y la palabra de Dios que les hablaba ya no de una Canaán terrenal, sino de una patria celestial.

- Renunciar al mundo no es aislarse del mundo. Recluirse en lugares solitarios y apartados con la idea de escapar de la realidad, no es lo que Juan diría aquí como remedio. Al elogiar a los creyentes lo hace por que estos:

  a. han vencido al maligno y las trampas de este mundo
  b. La palabra de Dios mora en ellos ( “La palabra de Dios mora en vosotros” (versículo 14)
  c. “...conocen al que existe desde el principio” (versículos 13, 14).

- La realidad de la vida es un reto cotidiano, el cual debe afrontarse poniendo la mira en las cosas de arriba. Todo lo que ocupe el primer lugar en nuestra vida fuera de Dios es pecado, El pecado es el olvido de Dios en el corazón del hombre y esto lo encauza hacia un camino en donde anda a tinieblas.

- El autor resume el concepto general de esta verdad con las siguientes palabras:

  “Los cristianos genuinos tienen una relación íntima con la Deidad, manifiestan una obediencia amante, han recibido fuerzas para conquistar el mal y tienen la Palabra de Dios morando en ellos. Sus pecados han sido perdonados. Negativamente, no aman al mundo, sino que lo rechazan en aquello que es hostil a Dios y su causa”.

*Joel Regalado*

**RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©**

**RECURSOS ESCUELA SABATICA**
**http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica**
**www.elistas.net/lista/EscuelaSabatica**
**http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es**
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática